

# **El Llamado Capacitador de Dios al Liderazgo**

*Por Daniel Eaton*

Los tiempos eran muy difíciles. Debido a la opresión que estaban experimentando muchas personas no miraban alternativas excepto abandonar sus hogares. Buscaron refugio en las áreas rurales alejadas con la esperanza de que se les dejaría en paz. No solamente había temor del ataque del enemigo sino también de los propios compatriotas. Si una familia osaba intentar levantar una pequeña cosecha de vegetales, enfrentaba el vandalismo o el robo descarado. Debido a esto los alimentos eran escasos. La economía era un caos, los empleos casi no existían, y había prevalecido un estado general de inmoralidad por algún tiempo.

Mientras miraba sus campos una vez fértiles, el humo del asalto de la noche anterior se elevaba y le daba picor en sus ojos. Todas sus cosechas estaban destruidas, y esta era la última oportunidad de la temporada para producir una cosecha. Su único consuelo, mientras se dirigía hacia lo que quedaba de su hogar, era que se las había arreglado para juntar una brazada de tallos de trigo cuando al ver la nube de arena que se movía hacia su hacienda justo antes del anochecer. Era todo lo que pudo salvar en la carrera por poner a su familia a salvo, y les alimentaría por solo unos pocos días.

## **Pasar Desapercibido**

Se arrastró cautelosamente hasta el lagar donde había escondido el trigo. Iba a llevarlo a la criba pero entonces decidió no llamar la atención del enemigo. Subiéndose al lagar comenzó a majar el trigo. Trataba de no pensar sobre qué hacer después, dónde llevaría a su familia, cómo sobrevivirían al invierno.

Cuando los ataques comenzaron, hacía siete años, muchos de los hombres de su pueblo no tenían miedo de levantarse frente a sus opresores. Pero a medida que pasaba el tiempo, el enemigo se hacía más y más audaz. Ahora responder la pelea parecía una tontería. El llamar la atención hacia uno mismo solamente quería decir ataques más frecuentes. Era mejor tratar de pasar desapercibido. Continuó majando el trigo, pero su enérgico golpeteo era ahora más una manera de ventilar su ira que un medio para separar la broza.

## **El Llamado**

“Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.” Jueces 6:11-12.

A lo largo de la Escritura Dios llama a los hombres a ser líderes, pero este pasaje es bastante excepcional. Nada en el trasfondo de Gedeón sugiere que debiese ser considerado para el liderazgo. Provenía de una familia insignificante y era el más joven de sus hermanos (v. 15). Es poco probable que haya ocupado antes alguna posición de liderazgo. Estaba escondido cuando el ángel del Señor se le apareció, y necesitó una gran cantidad de confirmación divina antes que diese un paso al frente (vv. 20-22). Cuando finalmente actuó lo hizo bajo el manto de la noche por temor a la propia familia de su padre (v. 27).

Gedeón fue llamado en un tiempo cuando Israel estaba experimentando el juicio por haber hecho lo malo a la vista del Señor. No conocemos la plena extensión del pecado de Israel, pero con certeza involucró la idolatría, la adoración de dioses falsos. Sabemos esto porque la primera tarea que Dios le dio a Gedeón fue la de derribar el altar a Baal de su familia (v. 25). Sin embargo, la idolatría va siempre acompañada de otros males. Una vez que una sociedad abandona al único Dios verdadero, ya no quedan restricciones contra el pecado.

Deuteronomio 12:31 advierte al pueblo de Dios a no ir en pos de los dioses de sus contemporáneos: "... porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aún a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses." Debido a la idolatría de Israel y los males acompañantes, Dios levantó otra nación para causar estragos en ellos. El juicio de Dios tomó la forma de penurias económicas. Dondequiera que se recogían cosechas, el enemigo se levantaría y las destruiría. El ganado también era destruido. Muchas familias dejaron sus hogares y vivían en guaridas y cuevas en las montañas. Su condición se resumía en las palabras, "De este modo empobrecía Israel" (Jueces 6:6).

Existen paralelos entre la situación de Israel en el tiempo de Gedeón y nuestros propios tiempos. Los apuros económicos asolan nuestra nación, incluso a nuestro mundo. La idolatría, especialmente la adoración al dinero y a las posesiones, se halla en el corazón de nuestra cultura. Si no cree esto, eche una mirada a las recientes elecciones nacionales. ¿Cuál fue la fuerza conductora detrás de toda campaña exitosa? La economía. "Llevemos el país de regreso a la prosperidad y olvidémonos de la moralidad" pareció ser el clamor del corazón de la nación.

### **Los Madianistas Modernos**

De hecho, esta indisposición a distinguir lo correcto de lo incorrecto ha penetrado nuestros tiempos. Ya no es seguro mencionar asuntos de moralidad en la conversación casual. ¿Por qué sucede eso? ¿No es porque hemos abandonado al único Dios verdadero en cuyo carácter se encuentran el bien y el mal absolutos? Así, ya no tenemos una base para hacer juicios morales. Considere en sacar a colación el asunto del aborto en el salón comedor en su lugar de trabajo e inmediatamente verá usted esto dramatizado. Si tiene suerte, será nada más ignorado. Las oportunidades son que será usted arrasado por las críticas. Será desafiado por su intento de "legislar la moralidad," y si se difunden sus opiniones puede que empiece a preguntarse si esto no afectará su próximo Informe de Desempeño o si influirá en la Revisión Salarial.

Tal es el clima que compartimos con Israel al tiempo que Gedeón fue llamado. Parece mucho mejor mantener nuestras bocas cerradas que arriesgarse al ataque. Tendemos a escondernos en guaridas y cuevas, socialmente hablando, para no vernos involucrados en el sistema del mundo a nuestro alrededor. Sacamos nuestros hijos de las escuelas dirigidas por el estado, no vamos a las fiestas de Navidad de la compañía, tratamos de mudarnos fuera de las ciudades. Osamos no ventilar nuestras verdaderas opiniones, no sea que nos veamos devastados por un aluvión de críticas por nuestra falta de "corrección política."

Fue en un ambiente como este que Dios descendió y le habló a un hombre solitario que se escondía en un lagar simplemente intentando llenar las necesidades de su familia.

Dios llama a los hombres al liderazgo en nuestro tiempo, y como con Gedeón, pocos de nosotros somos líderes obvios. De hecho, cuando nos vemos a nosotros mismos bajo ataque por una cultura que desafía la autoridad de Dios, nos vemos tentados a levantar nuestras manos (en señal

de rendición) frente a la batalla. Nos retiramos, seguros de que somos capaces únicamente de cuidar de nuestras propias familias. Todo esto mientras nuestra nación poco a poco se muere espiritualmente de hambre.

### **Con nosotros, Por nosotros, En nosotros**

¿Cuál fue el llamado de Dios a Gedeón? “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente”. Cómo necesitamos reconocer lo que Dios nos está diciendo. Puede que no nos “sintamos” como líderes, pero no debemos pasar por alto esta vital verdad: ¡el Señor está con nosotros! Debemos hacer a un lado nuestros sentimientos y aceptar esta verdad por fe. Cuando comenzamos a ver esta visión iluminada por la verdad de la Escritura, vemos que no estamos abandonados a nuestra suerte. No solamente Dios está con nosotros, ¡Él también está *por* nosotros! “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31). Quizá la verdad más importante es que Él también está *en* nosotros: “Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (I Juan 4:4).

¿Qué quiso decir el ángel cuando le dijo al indeciso y escondido Gedeón que era un “varón esforzado y valiente”? Creo que Dios, quien ve todas las cosas, pasadas, presentes y futuras, vio a Gedeón como realmente era bajo Su llamado lleno de gracia. “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16). El apóstol Pablo hace una audaz declaración cuando dice, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). La clave para entender el anuncio del ángel, aparentemente prematuro, es comprender la naturaleza del llamado de Dios. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (I Tes. 5:24). Cuando Dios le dice a un hombre que haga algo, Él provee la gracia necesaria para que se haga la labor.

¿Cuál, entonces, debe ser nuestra respuesta como hombres al llamado al liderazgo por parte de Dios? La primera tarea de Gedeón fue derribar el ídolo de la familia. Si Israel iba a alinearse en justicia una vez más, necesitaban someterse a la autoridad del Dios único y verdadero. Nosotros también no debemos tener otros dioses excepto Dios. Cuando comencemos a considerar la palabra de Dios como nuestra única autoridad en todas las áreas de la vida, comenzaremos a introducirnos al liderazgo al que hemos sido llamados.

El llamado de Dios a Gedeón es un reto para todos los hombres Cristianos de hoy día. El Señor está contigo, y él declara que eres un varón esforzado y valiente. Levantémonos, renovemos nuestra lealtad a Dios y a Su Palabra, y enfrentemos esa batalla, la que somos llamados a ganar.